
DiBIDidos: la pelea por el Banco Interamericano de Desarrollo y la fragmentación regional

Ludmila Golman²⁹ y Mariel Zani Begoña³⁰

Con un mundo paralizado por la pandemia COVID-19, la disputa por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha sido uno de los temas más candentes que ha atravesado la región de América Latina y el Caribe. Por primera vez en la historia, la presidencia de uno de los engranajes claves del sistema interamericano recayó en manos de un norteamericano.

Este artículo argumenta que la pelea por el BID evidenció la fractura del concierto latinoamericano de naciones. La región fue incapaz de encolumnarse detrás de un candidato que le permitiera quedarse con la presidencia del organismo, situación que fue aprovechada por los Estados Unidos para colocar a Claver-Carone a la cabeza del organismo.

El trabajo indaga en la pelea por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), concentrándose, en primer lugar, en la importancia del organismo para los países de la región. Posteriormente, se abordan las razones geopolíticas -entendidas en un contexto internacional de bipolaridad emergente- que llevaron a Donald Trump a querer quedarse con la presidencia del organismo; así como también la problemática de la fragmentación regional y el rol que ocupó Latinoamérica en esta contienda donde primó el sálvese quien pueda sobre la concertación. Finalmente, y a modo de cierre, esbozaremos unas reflexiones de cara al mundo post-pandémico.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) un banco de latinoamericanos para latinoamericanos

La pelea por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha sido uno de los principales temas de agenda de las cancillerías latinoamericanas este 2020.

Fundado en 1959, el BID es un banco de latinoamericanos para latinoamericanos y es considerado como un engranaje clave del sistema interamericano puesto que funciona como la principal fuente de financiamiento de los países de la región. Según su sitio web oficial, el banco, a través de sus distintas áreas, otorga préstamos, concede donaciones y realiza inversiones para diversos programas de desarrollo y cooperación (Banco Interamericano de Desarrollo [BID], s.f.).

Su importancia como fuente de financiamiento para los países de la región es fundamental y lo será aún más en los acuciantes tiempos que corren con una crisis que, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) será la peor en 120 años (CEPAL, 2020).

Además, y según una regla no escrita, el organismo es presidido por un latinoamericano. Esta norma, que se desprende del derecho consuetudinario, se ha mantenido desde su fundación hasta este año 2020 cuando la victoria del norteamericano Mauricio Claver-Carone vino a romper con esta tradición.

Las elecciones del BID en clave geopolítica: el triunfo de Mauricio Claver Carone

El 2020 quedará en la historia como un hito que la humanidad no podrá olvidar. Amén de la pandemia, que ha paralizado y devastado la economía mundial y la consecuente pérdida de vidas humanas, durante este año -y por primera vez en la historia- el BID elige un presidente no latinoamericano, rompiendo con más de sesenta años de derecho consuetudinario.

A mediados del 2020, se inició el proceso -cuya duración es de 45 días- de propuesta de candidaturas para presidir el organismo multilateral. A diferencia de los años precedentes, el gobierno de Estados Unidos postuló a un

²⁹ Lic. en Relaciones Internacionales. Miembro del Grupo Jóvenes Investigadores (IRI, UNLP)

³⁰ Lic. en Ciencia Política. Miembro del Grupo Jóvenes Investigadores (IRI, UNLP)

candidato para ser el futuro presidente del organismo, Mauricio Claver Carone, lo que convulsionó a los países de la región.

Como era de esperarse, se produjo un arduo debate frente a la nominación del estadounidense, quien terminó obteniendo un claro apoyo por parte de la mayoría de los países del continente americano. Brasil, Colombia, Ecuador, Bolivia, Paraguay y El Salvador se plegaron a la agenda propuesta por el norteamericano.

El camino desarrollado para obtener el mando del BID se concibió, desde un principio, como un nuevo escenario de confrontación geopolítica. Según Anarte (2020), Trump deseaba mantener su tradicional esfera de influencia en la región frente al irrefrenable avance de la República Popular China, con el objetivo de contrarrestar su creciente influencia en Latinoamérica, escenario de uno de los tantos enfrentamientos geopolíticos entre estas dos superpotencias continentales.

Por lo tanto, la apuesta de Estados Unidos por el cargo debe entenderse en este sentido: más como un deseo de contraponerse a China y menos en el desarrollo latinoamericano, así también como en un intento de Donald Trump de conquistar a los votantes de Florida que están de acuerdo con las políticas de Claver-Carone respecto a Cuba y Venezuela.

DiBIDe y reinarás: la fragmentación regional en su máxima expresión

La pelea por el BID evidenció que la fractura del concierto latinoamericano de naciones es hoy más pronunciada que antes. Las elecciones del Banco Interamericano de Desarrollo y el triunfo de Claver Carone como su presidente demostraron que la región está hoy más fragmentada que antes y que Latinoamérica es incapaz de buscar una posición común para la defensa de sus propios intereses.

El consenso y la concertación política se encuentran hoy sumamente debilitados y en la región predomina la estrategia del sálvese quien pueda. Como asegura Tokatlián (2020), Latinoamérica “*mostró una vez más su disfuncional fractura*” al carecer de una candidatura de consenso que nucleara a varios países de la región.

En primer lugar, podemos hablar que la fragmentación se expresó en varios frentes. El más importante de ellos tuvo que ver con las estrategias que los países de la región esgrimían para evitar que el norteamericano se quedara con la presidencia del organismo (que evidentemente fracasaron). Mientras que algunos países como la Argentina propiciaban la postergación de las elecciones con la esperanza de que un triunfo de Joe Biden hiciera que el candidato norteamericano perdiera su apoyo, otros países como Brasil y Paraguay se plegaron a Claver Carone inmediatamente, incluso antes de conocer su agenda para el organismo.

Una vez que se hizo evidente que la postergación era imposible de conseguir puesto que el candidato norteamericano ya había reunido suficientes apoyos, podemos vislumbrar un segundo tipo de fractura regional que tiene que ver con la posición que adoptaron las economías más grandes de Latinoamérica. México y Argentina sostenían la importancia de que el banco fuera presidido por un Latinoamericano y por ello optaron por la estrategia de la abstención mientras que Colombia y Brasil se encolumnaron detrás de la postura norteamericana, lo que es coincidente con la política exterior de alineamiento irrestricto que llevan adelante estos países.

Estas fracturas múltiples nos demuestran que, si bien Estados Unidos se valió de la estrategia divide y reinarás está claro que, tal como lo señala Tokatlián (2020), la pelea por el BID evidencia la imposibilidad y la pasividad de la región de acercar posiciones comunes que permitan reformular la histórica relación que une a los países latinoamericanos con los Estados Unidos. Acuciados por las necesidades de un contexto de bipolaridad emergente y severa crisis, los países de la región optaron por estrategias de sálvese quien pueda (Actis, 2020)

Reflexiones finales: toda acción tiene su consecuencia

Como hemos visto a lo largo del trabajo, la bipolaridad emergente y la fragmentación regional contribuyeron a que la presidencia latinoamericana del BID fuera arrebatada de Latinoamérica.

Desde el comienzo de la elección, el contexto internacional de bipolaridad emergente condicionó el proceso debido a la estrategia norteamericana de presentar un candidato propio para minar el avance de China en la región. En segundo lugar, la fragmentación regional -que se dio en múltiples direcciones- hizo imposible que los países de la región acercaran posiciones comunes para la defensa de sus intereses. Latinoamérica acuciada por sus necesidades y sumida en una gran crisis socioeconómica y política que se profundizó con la pandemia, prefirió abandonar el barco de la integración bajo el lema de “sálvese quien pueda”.

De cara al mundo post pandémico América Latina deberá trabajar conjuntamente para reflotar la concertación puesto que, como quedó demostrado en la lucha por el BID, “si los hermanos se pelean se los devoran los de afuera”.

Bibliografía consultada

Actis, E. (13 de septiembre de 2020). Era eBIDente: más América que Latina. Diario Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/internacional/era-ebidente-mas-america-que-latina.phtml>

Anarte, E. (2020.). La geopolítica de Trump se cierne sobre el BID. <https://www.dw.com/es/la-geopol%C3%ADtica-de-trump-se-cierne-sobre-el-bid/a-54472745>

Banco Interamericano de Desarrollo [BID]. Acerca del BID. <https://www.iadb.org/es/acerca-del-bid/perspectiva-general>

Comunidad Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2020). Contracción de la actividad económica de la región se profundiza a causa de la pandemia: caerá -9,1% en 2020. <https://www.cepal.org/es/comunicados/contraccion-la-actividad-economica-la-region-se-profundiza-causa-la-pandemia-caera-91#:~:text=EnglishEspa%C3%B1olPortugu%C3%AAs-,Contracci%C3%B3n%20de%20la%20actividad%20econ%C3%B3mica%20de%20la%20regi%C3%B3n%20se%20profundiza,Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe.>

Tokatlián, J.G. (2020). El descalabro del sistema interamericano. Nueva Sociedad. <https://www.nuso.org/articulo/bid-sistema-interamericano-trump/>